



El intento de penetración en el territorio de Fuerzas de la SWAPO en la segunda semana de abril supuso de nuevo el enfrentamiento con Unidades surafricanas (en la fotografía).

Namibia: el largo camino a la independencia

ROMAN D. ORTIZ,
Investigador del GEES

UN DESIERTO MUY RICO

NAMIBIA es un territorio semi-desértico de más de 800.000 km², situado en la costa sudoccidental del continente africano. Las temperaturas son durante todo el año extremadamente altas y las precipitaciones oscilan desde los 400 mm./año en el Norte a tan sólo 200 en el Sur. Un lugar muy poco agradable para vivir. En realidad la población de un territorio tan extenso es sumamente escasa. Tan sólo 1.127.000 habitantes. Sin embargo, Namibia cuenta con otros atractivos que han hecho de su control político un objetivo largo tiempo codiciado por las grandes potencias. Su posición geográfica la convierte en una enorme atalaya que mira hacia el Atlántico Sur y



Sam D. Nujoma, líder de la SWAPO.

desde donde se puede controlar la navegación en dirección hacia el Cabo de Buena Esperanza y el Indico. Además sus costas disponen de importantes recursos pesqueros. Pero es en su subsuelo donde se encierran sus principales atractivos. Su riqueza mineral comprende diamantes (los yacimientos más importantes del mundo), manganeso, cobre, plomo, oro, plata, vanadio, tungsteno, uranio, etc. Un conjunto de alto valor económico y estratégico.

Una posesión del Imperio Alemán hasta la primera Guerra Mundial, en 1920 pasó a ser un mandato de la Sociedad de Naciones bajo administración sudafricana. En 1946, frente a la solicitud de la ONU de que se iniciase un proceso de autodeterminación en el territorio, Pretoria manifestó oficialmente su pre-

tensión de anexionárselo, lo que llevó a efecto en 1949. Aunque en 1966 Naciones Unidas revocó el mandato sudafricano sobre Namibia y a partir de ese momento la administración por Pretoria del territorio fue ilegal, Pretoria tenía sus propios planes para Namibia. Se le concedieron representantes en el parlamento sudafricano, se implantó el régimen de apartheid y se comenzaron a crear regiones autónomas para algunas de las etnias tribales del territorio con el objetivo de poder concederles la independencia por separado mientras la minoría blanca conservaba el control de las áreas más ricas del territorio (una copia del sistema de bantustanes

sus miembros pertenecían y pertenecen a la etnia de los ovambo, que habita en la zona septentrional del territorio. Para 1963, la SWAPO comenzaba a enviar a sus cuadros al extranjero para recibir adiestramiento militar y en 1967 protagonizaba las primeras acciones militares. Otros movimientos se crearon para oponerse a la presencia sudafricana en el territorio como la SWANU (Unión Nacional Africana del Sudoeste, un movimiento que trataba de representar los intereses de la tribu de los herreros) o el Rehobolth Volksparty. Sin embargo, y en buena medida por el protagonismo adquirido por la SWAPO en la dirección de la lucha armada,

frente común entre los tres movimientos que habían llevado adelante la lucha contra Portugal por la independencia (FNLA —Frente Nacional por la Liberación de Angola—, MPLA —Movimiento Popular para la Liberación de Angola— y UNITA —Unión Nacional para la Independencia Total de Angola—), tras la conferencia sostenida entre sus líderes en Mombasa a principios de 1975, condujo al estallido de un conflicto civil.

Enfrentada a una fuerte presión internacional, la Unión Sudafricana había reconocido la necesidad de conceder la independencia al territorio, pero mantenía su rechazo a considerar a la SWAPO el legítimo representante del pueblo namibio y a respetar la integridad territorial de África del Sudoeste en el proceso de independencia. Pretoria consideraba la posibilidad de una confederación de doce grupos tribales que se reuniesen en una conferencia y buscasen una fórmula para la independencia. En estos planes, Angola era una pieza clave por tres razones. En primer lugar, ya que los guerrilleros de la SWAPO operaban desde este país y un gobierno angoleño hostil a Sudáfrica podía suponer un importante apoyo para éstos y en general hacer fracasar la política de distensión y convivencia con los estados vecinos planeada desde Pretoria. En segundo, por que sin el suministro de energía y agua desde Angola algunos de los proyectados "Estados tribales" eran insostenibles. Y en último lugar porque intervenir en el territorio vecino, en definitiva, representaba para Sudáfrica el único medio de estabilizar su frontera estratégica tratando de ganar tiempo para demostrar que su política era viable.

En consecuencia unidades sudafricanas cruzaron la frontera con el objetivo de apoyar la alianza establecida entre UNITA y el FNLA para hacer frente al MPLA. Sin embargo, la masiva ayuda que la Unión Soviética y Cuba proporcionaron al MPLA progresivamente inclinó la balanza a su favor. La parálisis a que sometió el Congreso norteamericano a las acciones de la administración Ford para apoyar a la alianza FNLA-UNITA y el progresivo reconocimiento diplomático en que se tradujeron las victorias militares del MPLA sentenciaron definitivamente el destino de Angola. Aunque la intervención sudafricana, incapaz de provocar un



La victoria del MPLA en Angola permite a los guerrilleros de la SWAPO operar desde este país.

que se ponía en práctica en la Unión Sudafricana paralelamente).

Sin embargo, la política sudafricana en la región contaba con otro adversario además de las Naciones Unidas y la creciente presión internacional. Se trataba de la Organización de los Pueblos de África del Sudoeste (SWAPO), dirigida por Sam D. Nujoma, que reclamaba el derecho de autodeterminación para Namibia. La SWAPO nació a partir del Congreso de los Pueblos Ovambos, un movimiento de carácter sindical fundado en 1957 que en 1959 pasó a denominarse con su actual nombre y adquirió un contenido más político. Pese a reclamar ser representante de la totalidad de los pueblos de África del Sudoeste, la SWAPO siempre contó con un fuerte componente tribal. La gran mayoría de

ésta se fue haciendo progresivamente hegemónica dentro de la oposición namibiana y depositaria de la legitimidad internacional. Su preponderancia quedó sellada cuando en 1973, la Asamblea General de Naciones Unidas la consideró la única representante oficial del pueblo de África del Sudoeste.

ANGOLA Y NAMIBIA: CUANDO DOS PROBLEMAS SE JUNTAN

El violento proceso que llevó a la independencia de Angola y a la instauración en este país de un gobierno fuertemente apoyado por Cuba y la Unión Soviética tuvo una influencia directa en el desarrollo del conflicto de Namibia. En Angola, el fracaso del intento de crear un



El apoyo de Sudafrica a UNITA y al FNLA y su posterior retirada dejó un gobierno hostil en Angola, apoyado por soviéticos y cubanos.

giro en los acontecimientos, terminó en marzo de 1976, el fracaso de la intervención se había hecho evidente mucho antes. La retirada de las fuerzas de Pretoria dejaba un gobierno hostil en Angola y significaba la desaparición de las últimas posibilidades de Sudafrica para llegar a un acomodo con los Estados más moderados de la región.

DE LA CONFERENCIA DE TURNHALLE AL GRUPO DE CONTACTO

Ignorando la llamada del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, que exigía la salida de la administración de Pretoria antes del 30 de mayo de 1975, Sudafrica siguió adelante con su proyecto de una Conferencia sobre bases tribales. Esta celebró su primera reunión en septiembre de 1975 en la ciudad de Turnhalle, aún con fuerzas sudafricanas desplegadas en Angola. Sin embargo ya en mayo se había detectado un cambio en la posición del gobierno sudafricano cuando su Ministro de Exteriores, Hilgard Muller, declaró que todas las opciones, incluida la independencia como un único Estado estaban abiertas en la Conferencia. La Conferencia concluyó un borrador de texto constitucional para un gobierno de transición que dejaba en manos de

Pretoria la Defensa y las Relaciones Exteriores hasta 1978, la fecha establecida para la independencia.

Sin embargo el proyecto fue rechazado por la SWAPO y por el grupo de Estados Occidentales del Consejo de Seguridad (Gran Bretaña, Francia, Canadá, Alemania Occidental y los Estados Unidos). Estos últimos, temiendo que Sudafrica se decidiera a llevar a efecto el proyecto constitucional en solitario, establecieron el "Grupo de Contacto" con el fin de llevar adelante negociaciones por separado con la SWAPO y el gobierno de Pretoria. Finalmente éste desechó la idea del gobierno de transición y comenzó a negociar sobre bases establecidas por Naciones Unidas en 1976. A lo largo de una serie de reuniones mantenidas durante 1977 se acordaron el mantenimiento de elecciones bajo el control de Naciones Unidas, la libertad de asociación previa a éstas y el nombramiento de un Administrador General sudafricano durante este período. Sin embargo se mantenían como puntos de desacuerdo la presencia de tropas sudafricanas durante el periodo de elecciones, que el SWAPO rechazaba, la cuestión de la liberación de presos políticos y la cuestión del control sobre el enclave de Walvis Bay, que los sudafricanos consideraban al margen del territorio de Namibia.

Las negociaciones continuaron en Nueva York con el nombre de "Conversaciones de Proximidad". Sin embargo la situación interna dentro de las dos partes fundamentales en el proceso negociador, la Unión Sudafricana y la SWAPO, iban a tener una influencia decisiva en el desarrollo de las negociaciones. En el lado de la SWAPO, existía una profunda desconfianza sobre las intenciones de Pretoria y sobre los intereses últimos que movían las propuestas de los países occidentales. Sudafrica estaba convencida de que Naciones Unidas estaba inclinada a favor del SWAPO y temía que los Estados Occidentales se dejaran presionar por este movimiento. El ataque realizado por fuerzas sudafricanas a la base del SWAPO en Cassinga (Angola), el 4 de mayo de 1979, provocó la ruptura de las negociaciones. La sustitución de Vorster por Botha al frente del gobierno de Pretoria afirmó un giro a posiciones más duras sobre la cuestión de Africa del Sudoeste dentro del Estado Afrikaner. Su traducción inmediata fue la convocatoria de elecciones bajo control sudafricano en el territorio que fueron boicoteadas por la organización de Sam D. Nujoma y llevaron a una escalada militar del conflicto. Sin embargo todo el proceso de conversaciones mantenido hasta en-

tonces había modificado los términos del debate. Sudáfrica había admitido la necesidad de una Namibia independiente en un solo Estado, había aceptado el principio del sufragio universal y un papel para Naciones Unidas dentro de la resolución del conflicto. La SWAPO admitió, por su parte, que su acceso al poder debía de realizarse por medio de unas elecciones libres y que el enclave de Walvis Bay no entraría dentro del acuerdo. La negociación se encontraba en punto muerto pero había razones para esperar que se reanudase.

BUSCANDO LA PROPUESTA CORRECTA

A mediados de agosto de 1979 las conversaciones entre la República de Sudáfrica y los cinco miembros occidentales del Consejo de Seguridad se reasumieron gracias a una propuesta hecha por el Presidente Neto de Angola. Esta consistía en la creación de una zona desmilitarizada en la frontera entre Angola y Namibia. Aunque el concepto de tal zona fue aceptada por todas las partes del conflicto numerosos problemas en torno a su implementación aparecieron. Sam D. Nujoma rechazó la idea de que a partir de la creación del alto el fuego sus fuerzas tuvieran que retirarse de Namibia. Sudáfrica, por su parte, condicionó la aceptación de la idea al acuerdo sobre el número de bases que sus fuerzas pudieran mantener dentro de dicha franja y al número de fuerzas de Naciones Unidas que estuvieran desplegadas para controlar el área, así como a otra serie de cuestiones sobre el control y desarme de las fuerzas de la SWAPO.

Entretanto, Sudáfrica, convencida de que un arreglo unilateral del conflicto no sería ninguna solución, seguía, sin embargo, tratando de que su abandono del territorio no condujese a una victoria del SWAPO. Para ello se empeñó en el desarrollo de una estrategia de tres líneas fundamentales: prolongar las conversaciones con las Naciones Unidas al máximo, reforzar la solidez política de las fuerzas que se podían oponer a la SWAPO en una elección y tratar de debilitar militarmente y por tanto políticamente a la organización de Sam D. Nujoma.

Las diferencias sobre la franja

desmilitarizada se fueron estrechando a lo largo de 1980. La SWAPO renunció a la idea de disponer de bases en el interior de Namibia y Pretoria limitó el número de las que solicitaba para ella dentro de la zona desmilitarizada a 20. El Secretario General de la ONU, Kurt Waldheim, envió una carta al Gobierno de Pretoria haciendo referencia a las reservas que éste todavía mantenía sobre el plan y garantizándole la imparcialidad de su organización. El Ministro de Exteriores de Sudáfrica respondió el 30 de agosto declarándose dispuesto a negociar la composición de las fuerzas de Naciones Unidas a condición de que esta organización demostrase su imparcialidad sobre el contencioso de África del Sudoeste y de que los grupos internos de Namibia participasen en la negociación. Las conversaciones mantenidas entre delegados de la ONU y representantes del Gobierno de Pretoria fracasaron después de que éste solicitase a Naciones Unidas que considerase su posición sobre considerar a la SWAPO el único representante del pueblo namibio. La siguiente ronda de conversaciones sostenida en Ginebra entre representantes de la República Sudafricana, los partidos legales de Namibia, la SWAPO, los Estados de la Línea del Frente y los miembros occidentales del Consejo de Seguridad, en presencia de observadores de la Organización para la Unidad Africana fracasaron nuevamente. El Gobierno sudafricano fracasó en su intento de conseguir que la representación de los partidos del interior de Namibia fuesen considerados una delegación aparte. El representante de Pretoria dio por terminada la negociación cuando declaró que su Gobierno consideraba prematuro comenzar a implementar el plan de Naciones Unidas.

LA RECTA FINAL HACIA LA INDEPENDENCIA

El cambio de Administración en la Casa Blanca a comienzo de los 80 tuvo una considerable importancia en la resolución del conflicto. Aunque los cambios en la política norteamericana con respecto a Sudáfrica fueron menos acusados de lo anunciado, lo cierto es que se dejaron sentir. La aproximación de la nueva Administración consideraba

que ningún acuerdo era posible con respecto a Sudáfrica sin considerar las preocupaciones de seguridad de este Estado. Como consecuencia, la Administración Reagan estableció una relación entre la masiva presencia de tropas cubanas en Angola y la retirada de las fuerzas sudafricanas de territorio namibio.

Tras el desarrollo de una serie de contactos, Chester Crocker, Ayudante del Secretario de Estado para Asuntos Africanos declaró al Congreso en septiembre que Sudáfrica estaba dispuesta a aceptar el papel de las Naciones Unidas en la resolución del conflicto. Sin embargo, esta concesión política por parte de Sudáfrica había sido precedida por un conjunto de operaciones militares en el interior de Angola que concluyeron con la creación de una franja de seguridad en el interior de este país. El éxito de estas operaciones militares no presagiaba una voluntad negociadora por parte de Pretoria muy acusada. Además, los sectores más duros del gobierno sudafricano seguían manteniendo una posición muy dura en contra de aceptar un acuerdo sobre Namibia. Por otro lado, se comenzaron a hacer patentes disensiones en el interior del Grupo de Contacto. La propuesta norteamericana de un alto el fuego y un despliegue de fuerzas de la ONU en Namibia en tanto la SWAPO y los partidos del interior de Namibia llegaban a un acuerdo fue rechazada por Francia.

Pese a todas las dificultades, algunos progresos fueron hechos durante el invierno de 1984. Una propuesta sudafricana de retirar sus tropas del sur de Angola a condición de que el gobierno del MPLA se comprometiera a mantener a las guerrillas namibias en el interior del país tuvo éxito. Pese a que durante el periodo en que se estuvieron negociando los detalles del acuerdo hubo intensa actividad militar en el interior de Angola protagonizada por fuerzas de Pretoria, el 16 de febrero el acuerdo para la retirada de estas fuerzas fue firmado.

El siguiente paso hacia el desbloqueo de la situación política en torno a Namibia vino de una propuesta del Ayudante del Secretario de Estado para Asuntos Africanos, Chester Crocker. La propuesta comprometía a retirar las tropas cubanas de Angola una vez que las fuerzas



Componentes de la fuerza multinacional de paz de la ONU junto a miembros de la SWAPO en Namibia.

sudafricanas se hubieran retirado de Namibia, el fin del apoyo a las fuerzas de UNITA y la reducción de los efectivos sudafricanos a 1.500 hombres como paso previo a la implementación del plan de Naciones Unidas para llevar a Namibia a la independencia. Las posibilidades de un pronto acuerdo sobre esta base se vieron frustradas cuando Pretoria pidió como parte del acuerdo la participación de UNITA en el gobierno de Angola. Aunque el Presidente angoleño Dos Santos desechó esta posibilidad y denunció la presencia de tropas sudafricanas en el sur del país, que habían vuelto a ser desplegadas en prevención de incursiones de la SWAPO en territorio de África del Sudoeste, la posición del gobierno del MPLA manteniendo la presencia de tropas cubanas en su territorio como una materia negociable de cara a lograr un acuerdo, mantenía abiertas las esperanzas de una resolución definitiva del conflicto.

Los pasos definitivos hacia un acuerdo en Namibia vinieron a lo largo de prolongadas negociaciones que definitivamente reunieron a

norteamericanos, sudafricanos, angoleños y cubanos, estos últimos con las bendiciones de Moscú, en torno a la misma mesa sobre la propuesta de Crocker. Primero fue un acuerdo para que los sudafricanos se retiraran de Angola. Para el 30 de agosto, los 1.000 soldados de Pretoria que quedaban en el país se retiraron. Finalmente, en diciembre de 1988, las partes en la negociación llegaron a un acuerdo definitivo. A finales de junio de este año, las fuerzas sudafricanas deberán de reducir sus efectivos a 1.500 hombres. Para noviembre estos últimos también habrán salido. Los cubanos dejarán Angola en 27 meses. Las fuerzas militares de la SWAPO permanecerán confinadas en Angola durante el proceso. Una fuerza de Naciones Unidas de 4.650 hombres, se desplegaría, de hecho ya lo está haciendo, en Namibia para servir como garante del desarrollo de las elecciones libres a celebrar en Namibia. La Asamblea elegida tendrá como misión redactar una constitución que conducirá a Namibia a una independencia que ha tardado más de 40 años en llegar.

CONCLUSIONES

Pese a los incidentes ocurridos en la segunda semana de abril, cuando fuerzas de la SWAPO intentaron penetrar en el territorio y se enfrentaron a unidades sudafricanas, el largo camino hacia la independencia recorrido por Namibia parece tocar a su fin. Las Naciones Unidas han conseguido completar un largo proceso negociador que le dará la independencia a la última colonia africana. Mas allá de las incertidumbres sobre el futuro del África del Sudoeste y de la paz en la región la conclusión de las negociaciones ha sido un éxito de la diplomacia de la ONU. Ahora quedan implementar los acuerdos, una tarea nada fácil en una región tan cargada de tensión tras tantos años de violencia. Para ello se desplegaron una fuerza multinacional de paz compuesta, entre otros, por un Destacamento de 300 españoles. La tarea que tienen por delante es difícil y sobre todo delicada. En cualquier caso, sin duda, estarán a su altura. ■